

Deterioro ambiental vs. Desarrollo económico y social

Leticia Colín O.

Introducción

Los problemas ambientales relacionados al desarrollo económico y social están siendo desde hace algunas décadas tomados en cuenta cada vez más. El sistema de producción actual ha conducido a una situación crítica de la que no será fácil salir, aun si se pone el mayor empeño. Hasta el momento las soluciones han venido de la mano de cambios tecnológicos, de sanciones, de normativas más estrictas, de establecer impuestos a quien contamine o de subsidios a quien elabore productos ‘verdes’ o amigables con el medio ambiente.

La causa mayor del deterioro continuo del medio ambiente global es el insostenible modelo de producción y consumo, particularmente en los países industrializados. En tanto que en los países en desarrollo la pobreza y la degradación ambiental están estrechamente interrelacionados.

Todas estas medidas han tenido un éxito relativo, mas lo cierto es que la situación ambiental del planeta es cada vez peor e irreversible. Para nadie es un secreto que el mundo actual enfrenta una serie de problemas ambientales que parecen perfilar una catástrofe: fenómenos de cambio climático que comprometen los niveles productivos, la capa de ozono ha sufrido un adelgazamiento alarmante, día a día la biodiversidad mundial disminuye y

estamos conduciendo a las pocas especies que utilizamos a patrones de agotamiento genético (sólo 30 del total conocido nos ofrecen el 85% de nuestros alimentos). El suelo fértil y la cubierta vegetal pierden terreno. Cada año, por ejemplo, se desertifican 7 millones de hectáreas en el planeta.

Eso no es todo, el agua potable cada vez escasea más y los desechos peligrosos se depositan en lugares inadecuados, ocasionando con ello enormes problemas de salud. Sólo en México se producen diariamente 80 mil toneladas de residuos de los cuales se recicla únicamente el 6%.

Estos problemas deben ser ubicados necesariamente dentro de un contexto de crisis global que perfila el fin de una época en la que:

- los bloques de poder, que dominaron el siglo XX, se han reconstituido dramáticamente;
- los valores sociales se enfrentan a propuestas de grupos que tradicionalmente han sido descritos como ‘minorías’;
- los modelos de liberalización económica arrojan un saldo brutal de



pobreza que, en los países del sur, se ve agravado por un círculo vicioso de miseria y devastación de recursos;

- en donde una gran cantidad de países ha manifestado procesos separatistas y las propuestas políticas parecen comprometidas con criterios y ofertas coyunturales de corto plazo que permiten a sus promotores el acceso al poder.



Deterioro ambiental y humano

“La causa mayor del deterioro continuo del medio ambiente global es el insostenible modelo de producción y consumo, particularmente en los países industrializados. En tanto que en los países en desarrollo la pobreza y la degradación ambiental están estrechamente interrelacionados” (Jiménez, 1996a).

Si tales modelos resultan ahora ‘insostenibles’ es porque se evidencia la imposibilidad de seguir manteniendo unos estilos de desarrollo que se han basado históricamente en la explotación del medio ambiente, en general, y del ser humano y regiones periféricas del sistema mundial, en particular.

Esta caótica situación fue creada por “la sociedad tecnológica basada en la Revolución Industrial y amparada por el incipiente capitalismo” (Jiménez, 1996b) que introdujo en el medio socioeconómico y ambiental grandes problemas para las generaciones actuales y las futuras. Cada vez hay más conciencia de vivir en una ‘aldea global’ y de protagonizar la era revolucionaria de la globalización que abarca desde la problemática ambiental hasta los procesos socioeconómicos.

Con este progreso científico y tecnológico enorme, el creciente abuso y deterioro de la naturaleza corre a la par del aumento de la pobreza y de la miseria humana para la mayoría de los habitantes del planeta. Es así que a partir de la presión que ejerce la explosión demográfica –sobre todo, de las poblaciones pobres– en los recursos limitados del planeta, otros estudios han mostrado que la escasez y el agotamiento de los recursos se deben en particular a las formas de

producción y patrones de consumo de los países industrializados y de los grupos privilegiados de la sociedad (Jiménez, 1996c).

La crisis del medio ambiente se ha ido acelerando durante la segunda mitad de este siglo junto con la expansión capitalista. En última instancia, los procesos socioeconómicos y tecnológicos desencadenantes de la crisis ambiental, se unen a la incapacidad de comprensión humana del ambiente, del mundo y de la vida en su compleja totalidad, para admitir la verdadera dimensión del hombre en la naturaleza.

De forma paralela al cambio ambiental se produce también un cambio social global. Que obedece a la propia dinámica interna del sistema mundial, cuya naturaleza exponencial alienta la expansión demográfica, los procesos de desarrollo económico y la tendencia hacia la globalización de la economía y de la tecnología, por medio de potentes redes de interdependencia.

El sobreprotegido proceso de industrialización que han seguido los países de América Latina y su alto grado de dependencia tecnológica, los ha llevado a incorporar técnicas modernas cada vez más intensivas en capital.

De acuerdo con algunos economistas, si bien en un primer momento el crecimiento industrial aumenta los niveles de contaminación, a medida que se eleva el ingreso de las personas esta situación se revierte. Ello se explica principalmente por la concurrencia de varios factores mitigantes, los principales son los efectos del aumento de la demanda por una mayor calidad ambiental y la adopción de tecnologías nuevas más limpias que tienden a preservar la calidad del medio ambiente, a medida que la sociedad mejora económicamente, se interesa por el consumo de bienes benevolentes desde el punto de vista ambiental.

Según ciertos estudios (Varas, 1995a) en países con ingresos per cápita superiores a los cinco mil dólares anuales la situación ambiental mejora a la par de su crecimiento económico. Lo necesario entonces es lograr que los casi seis mil millones de personas que habitan el mundo alcancen este ingreso, con lo cual ya no será necesario preocuparse por cuidar el medio ambiente porque éste tal vez no exista tal como lo conocemos actualmente. Por ejemplo, la incorporación de China (o parte de ella) a la economía de mercado ha propiciado un aumento en la contaminación ambiental: un dólar que se produce en China genera diez veces más CO_2 que un dólar generado en EE.UU.

Los principios ambientales del desarrollo se fundan en una crítica a la homogeneización de



los patrones productivos y culturales, reivindicando los valores de la pluralidad cultural y la preservación de las identidades étnicas de los pueblos. El ambiente surge como un principio étnico, como condición para la puesta en práctica de proyectos de gestión comunitaria de los recursos naturales a escala local y como un medio eficaz para lograr los objetivos del desarrollo sustentable (Varas, 1995b).

Economía y medio ambiente no han ido de la mano

El desarrollo del sistema capitalista ha llevado a una contaminación generalizada del medio, a la destrucción de la capa de ozono y a la destrucción de los recursos naturales, ya que por la deforestación se pierden por año 17 millones de hectáreas de bosque tropical. Además, cada año se pierden cuatro millones de hectáreas de zonas cultivables, por procesos de desertización.

Este sistema económico, que se intenta cambiar o mejorar, ha conducido a tener en la frontera entre EE.UU. y México más de 2200



plantas manufactureras que emplean un número superior a medio millón de personas, aprovechando los bajos costos de producción por la mano de obra barata y joven. La necesidad de dar trabajo en los países subdesarrollados obliga a los gobernantes a permitir la instalación de industrias contaminantes; tal y como sucede con la política seguida en la ciudad de Cubatao en Brasil, pues a pesar de que existen mejoras, el problema en esa ciudad y en muchas otras es angustiante.

El sobreprotegido proceso de industrialización que han seguido los países de América Latina y su alto grado de dependencia tecnológica, los ha llevado a incorporar técnicas modernas cada vez más intensivas en capital. La difusión de este modelo tecnológico ha ido desplazando a la pequeña industria y a las prácticas productivas tradicionales, lanzando al mercado de trabajo mayores contingentes de mano de obra desempleada o subempleada.

Pareciera que el desarrollo económico que compromete a la actual sociedad, inevitablemente significa degradación ambiental y contracción económica. En general, se estima que para el caso de Latinoamérica un desarrollo ambiental sostenible requeriría inversiones del orden de los 15 mil millones de dólares anuales, esto es 1.4-1.5% del Producto Global Bruto. Pero, inclusive si se dieran, estas inversiones carecerían de relevancia de no contar con un programa educativo ambiental que evitará caer nuevamente en la destrucción del medio.

Para lograr un desarrollo económico acorde con el medio ambiente, es necesario una reducción de la opulencia y el despilfarro en los países desarrollados y una transformación radical de las estructuras económicas que conforman el orden mundial vigente. Para ello, ¿será necesario reducir el crecimiento económico del Norte?, o ¿es suficiente con cambiar su modo de crecimiento? Aunado a esto, ¿será imprescindible romper el actual modelo de crecimiento y acumula-



ción económica y reestructurar el metabolismo consumista del mundo actual?

Contestar tales cuestionamientos es difícil, pero más complicado es poner en ejecución las posibles soluciones, ya que en definitiva se trata de convencer a los productores y a los consumidores que cambien sus prácticas habituales de producción y consumo.

Pero al capitalista –concebido como clase social– le tiene sin cuidado el empobrecimiento físico y espiritual de los obreros o el del medio ambiente, puesto que lo que más le interesa es arrancar el máximo de trabajo excedente con el menor costo posible, a fin de incrementar la acumulación de capital; de lo contrario perecería –como clase– y esto es algo que bajo ningún concepto pasa por su mente. Luego entonces, ¿cómo lograr el cambio?

Frente a tal estadio cabe preguntarse si la solución podría ser:

Cada año, por ejemplo, se desertifican 7 millones de hectáreas en el planeta. Eso no es todo, el agua potable cada vez escasea más y los desechos peligrosos se depositan en lugares inadecuados, ocasionando con ello enormes problemas de salud. Sólo en México se producen diariamente 80 mil toneladas de residuos de los cuales se recicla únicamente el 6%.



Con este progreso científico y tecnológico enorme, el creciente abuso y deterioro de la naturaleza corre a la par del aumento de la pobreza y de la miseria humana para la mayoría de los habitantes del planeta.

- resolver los problemas ambientales dentro de la lógica capitalista, o
- readaptar los principios básicos que rigen el comportamiento del sistema capitalista.

La segunda opción debe ser descartada hasta que no se presente una alternativa válida y aceptada por toda la sociedad.

Como expresa Ernst U. Von Weizsacker del Instituto para el Clima, el Medio Ambiente y la Energía: "El socialismo burocrático sufrió un colapso porque no permitió que los precios reflejaran la verdad económica. La economía de mercado puede arruinar el medio ambiente y por último, arruinarse a sí misma, si a los precios no se les permite expresar la verdad ecológica".

Si el socialismo como sistema económico alternativo no existe, entonces se debe intentar entender la actitud del capitalista –como clase– para buscar un cambio hacia un desarrollo económico integrado con el medio ambiente. Así han surgido cuestiones como desarrollo sustentable, el ecodearrollo, etc. Pero no pasan de ser propuestas teóricas realizadas por científicos de gran nivel que no llegan a la práctica, o sólo se instauran en pequeñas comunidades con racionalidades distintas a aquel empresario sumido en la carrera competitiva del libre mercado capitalista.

Es difícil exigir que los líderes políticos pidan a la humanidad actual asumir costos para el bien de los que todavía no han nacido y, por lo tanto, no votan; de igual modo sucede con los empresarios, pues deberían pensar en un mercado no existente. La dolorosa verdad es que el presente significa un lugar relativamente cómodo para quienes desempeñan posiciones importantes dentro de la política o del liderazgo empresarial.

Es deber de todos buscar la solución a través

de medios de información colectiva que permitan un auténtico acercamiento a la sociedad, uno de estos medios para conseguirlo es la EDUCACIÓN, que permite un intercambio muy importante entre quien aprende y quien enseña.

Conclusiones

De acuerdo con lo anterior, se puede concluir que se debe revertir la situación actual de deterioro del medio ambiente y degradación de la calidad de vida del hombre. Este cambio necesita llegar de la mano de las nuevas generaciones si se quiere subsistir. Hasta el momento se puede ver un avance, en diferentes niveles de educación, respecto a los problemas ambientales, muy importante, pero no suficiente, es necesario cambiar verdaderamente las conductas y actitudes del hombre hacia la naturaleza; éste es, a entender propio, el punto fundamental para lograr un desarrollo sostenible.

Es importante mencionar que todos aquellos cambios que apunten exclusivamente a introducir modificaciones tecnológicas para no perjudicar al medio ambiente sólo sirven para paliar los problemas más urgentes, estas medidas y otras de tipo económico, políticas, etc., son sumamente importantes; pero el problema de fondo, en cuanto al consumo irracional de los recursos naturales, la generación cuantiosa de residuos y la explotación del hombre por él mismo para generar más riqueza, debe ser tomado como un problema de cambio de la conducta humana hacia el medio y sus semejantes. Este cambio sólo puede lograrse a través de un trabajo educativo continuo, tanto en las escuelas y universidades como en las empresas. Es la única forma de poder cambiar el futuro que se mira desalentador si no se hace algo realmente importante en aras de la humanidad misma.

Referencias

Jiménez Herrero, Luis M. *Desarrollo sostenible y Economía Ecológica. Integración medio ambiente-desarrollo y economía-ecología*, Editorial Síntesis, Madrid, 1996a, p. 33.

Ibid., 1996b, p. 36.



Ibid., 1996c, p. 79.

Varas, Ignacio. *Economía del Medio Ambiente en América Latina*, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1995a, p. 2.

Ibid., 1995b, p. 187.

Leticia Colín Orozco

Licenciada en Química Industrial por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (1987) y maestra en Ingeniería Eléctrica por la Universidad de Salford, Inglaterra (1995). Ingresó al IIE en 1988 al Departamento de Materiales Eléctricos. Participó en varios

proyectos bajo contrato para Pemex en la implantación y desarrollo de Sistemas de Calidad ISO-9000, así como en la realización de auditorías de Sistemas de Calidad ISO-9000.

Ha impartido talleres de auditorías de calidad y es facilitadora y responsable del Sistema de Calidad de la Gerencia de Sistemas de Calidad, Ambiente y Seguridad (Gescas). Ha participado en proyectos relacionados al desarrollo e implantación del sistema de administración ambiental con base en la Norma ISO-14001. Actualmente es investigadora de la Gescas, además es auditora y miembro del Comité Operativo de Calidad del Instituto de Investigaciones Eléctricas. Es representante del IIE-Gescas en el Contennaam.

lcolin@ie.org.mx